

ya

TEATRO

Segunda representación de teatro chileno en el Español

Anoche se dió en el Español la segunda de las representaciones que en su breve temporada nos ofrece el Teatro de Ensayo, compañía profesional de la Universidad Católica de Chile. Se puso en escena la comedia dramática original de Sergio Uodanovic "Deja que los perros ladren". Fué escuchada con gran atención y seguida con el máximo interés por el auditorio, que aplaudió largamente todos los cuadros y al final de la representación prorrumpió en grandes ovaciones. La obra se interpretó bajo la dirección de Pedro Martheiru, con una excelente escenografía de Detmer Aising.

La comedia, que revela a un autor de méritos nada escasos, está bien construída y dialogada y resulta simpática por el propósito moral que la anima, su postura frente a la corrupción y su sátira de vicios sociales. Es valiente y trata de mover el espíritu de la juventud por un camino de ideales y de noble lucha. No es nueva

en su manera teatral, que encaja en la línea del repertorio moralizador y satírico que se cultivó ya hace unos años; pero muestra una gran dignidad y unos valores permanentes que la hacen de seguro efecto en el espectador. Bien lo mostró el público de anoche, que siguió la representación con vivo interés.

Cierto que ayudó mucho al éxito logrado una interpretación perfecta, en la que los cinco personajes que componen el reparto actuarón con espléndida naturalidad. Mencionaremos en primer lugar a Silvia Piñeiro no solamente por ser la única mujer del reparto, sino porque su dominio del papel y la riqueza de expresiones y matices que le comunicó fueron de mérito sobresaliente. Mario Montilles estuvo sobrio y acertadísimo, así como Héctor Noguera en el papel del hijo. Y con ellos, y al mismo nivel de sobriedad y fuerza expresiva, Justo Ugarte y Mario Hugo Sepúlveda. Entre todos compusieron un conjunto impecable.—N. GONZALEZ RUIZ.